

Francisco Sánchez LEVYA

**“El mito de Quetzalcóatl”
Una Convergencia Unitaria de Contrarios.**

El presente estudio sobre “El Mito de Quetzalcóatl” está orientado desde el patrimonio mitológico de la sabiduría cultural náhuatl dada a finales del siglo XV y principios del XVI. Es importante recordar que la cultura náhuatl es un entramado de varios grupos étnicos. Entre ellos, los aztecas, los tezcocanos, los cholultecas, tlaxcaltecas, etc. Todos ellos unidos por el vínculo de la lengua náhuatl o mexicana y herederos del extraordinario patrimonio de los antiguos toltecas radicados, en sus momento, en Teotihuacán – ciudad donde fueron hechos los dioses o ciudad de los dioses - y posteriormente en Tula – lugar de los Tules -.¹

Evidentemente no abarcaremos el vasto acervo mitológico que entorno a Quetzalcóatl existe. En esta sede nos ceñiremos a tres mitos los cuales nos alcanzarán a Quetzalcóatl como el dios creador de universo, como el dador y procurador de la vida. Tres mitos que caracterizan particularmente <<La Era de Quetzalcóatl>> como un periodo de convergencias unitarias.

PRESUPUESTO HERMENÉUTICO.

Ante todo estimo pertinente considerar que afrontar el tema sobre la entidad mitológica de Quetzalcóatl es toparnos con una realidad que de suyo es intrínsecamente compleja. En efecto, la naturaleza del mito en cuanto mito implica, en palabras de Mircea Eliade, <<una realidad cultural extremadamente compleja, que se puede abordar e interpretar en perspectivas múltiples y complementarias>>.² Por su parte, la figura primordial de Quetzalcóatl no es ajena a esta exigencia. Más aún, la confirma ya que se presenta como una personalidad plurivalente y reconocida como tal. Por ejemplo, para nuestros ancestros Quetzalcóatl <<además de ser invocado como creador del hombre y de sus obras, era tenido como el patrón de dos instituciones que representaban la base misma de la vida social y religiosa aztecas: el sacerdocio y los colegios de los príncipes>>.³

¹ Cf. M. LEÓN PORTILLA, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas, México 1966³, pp. 1- 6.

² M. ELIADE, *Aspects du mythe*, Éditions Gallimard, Paris 1963; tr. es. *Aspectos del mito*, Ed. Paidós, Barcelona 2000, p. 16. En lo sucesivo citaré esta edición.

³ L. SÉJOURNÉ, *Burning Water: Thought and Religion in Ancient Mexico*, 1957; tr. es. *Pensamiento y Religión en el México antiguo*, FCE, México 2003¹², pp. 32-33. En lo sucesivo citaré esta edición.

Ante este escenario, es importante ser conscientes que evocar “El mito de Quetzalcóatl” implica contar con la lucidez necesaria para entrever que se está haciendo referencia a un personaje pluridimensional donde el conjunto de tales dimensiones convergen vinculativamente en la misma personalidad mitológica, aún reconociendo que algunas de esas dimensiones son diametralmente opuestas. Desde esta perspectiva podemos encontrar a Quetzalcóatl como:

- a) **El Personaje divino** del mito primigenio y cosmogónico de la creación del universo y de los seres humanos.⁴
- b) **El Supremo Sacerdote** quien se encarga de la custodia del templo de Quetzalcóatl y de su culto en Tollan-Teotihuacán o en otra metrópoli prehispánica.⁵
- c) **El Héroe cultural y el Rey** de los Toltecas.⁶ Tal es el caso, por ejemplo, de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl gobernador de Tula.
- d) **La Serpiente Emplumada** o «pájaro con rasgos de serpiente»⁷ en cuanto emblema simbólico, mitológico, religioso, asumido, por ejemplo, en el ámbito de la realeza tolteca.⁸

⁴ Cf. *Ibid*, pp. 33- 34.

⁵ Cf. *Ibid*, p. 75.

Con respecto al término “Tollan” Laurette Séjourné nos recuerda que «significa en [lengua] náhuatl *gran ciudad o metrópoli* y que todas las capitales del Altiplano lo llevaron junto a su nombre propio. Por ser su arquetipo, Teotihuacán es, por lo general, designada simplemente *Tollan* como se comprueba en ciertas cartas geográficas antiguas». *Ibid*, p. 93. Sin embargo, esta gran ciudad, además de *Tollan*, puede ser llamada como «Zuyuá, Siwán [Tulán Sewán] o la de varios nombres». A. LÓPEZ AUSTIN- L. LÓPEZ LUJÁN, *Mito y realidad de Zuyuá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, FCE-El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas, México 1999, p. 10.

Por lo que se refiere al Sumo o Supremo Sacerdote Miguel León Portilla nos dice que «Sahagún mismo señala claramente en varias ocasiones que el título de *Quetzalcóatl* se daba a los sumos sacerdotes o pontífices». M. LEÓN PORTILLA, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, op-cit., p. 77.

⁶ Cf. L. SÉJOURNÉ, *Pensamiento y Religión en el México antiguo*, op-cit., p. 94.

⁷ ID, *El Universo de Quetzalcóatl*, FCE, México 1994, p. 35.

⁸ Cf. E. FLORESCANO, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, Ed. Taurus, México 2009, pp. 241- 275. Para Michel Graulich la serpiente emplumada es el *alter ego* del dios Quetzalcóatl. Cfr. M. GRAULICH, “Los reyes de Tollan”, *Revista Española de Antropología Americana* 32, Universidad Complutense de Madrid, 2002, p. 87. En A. LÓPEZ AUSTIN- L. LÓPEZ LUJÁN, *Mito y realidad de Zuyuá*, op-cit., pp.55-57 se cita textualmente que «Serpiente Emplumada nos parece, a primera vista, un enjambre de símbolos inconexos: su cuerpo forma una columna que sostiene el cielo; su poder se extiende sobre el viento, la luz y los colores, el amanecer y el curso venusino; tiene un papel activo en la gestación humana; es el inventor del calendario y, en consecuencia, del orden temporal; es el ladrón-donador que traslada los bienes más preciados del tiempo-espacio de los dioses al de los hombres (huesos, fuego, maíz, pulque); es la divinidad del comercio, del saber sacerdotal y hasta del robo con hechicería. Sin embargo, Serpiente emplumada no puede concebirse como una divinidad que acumuló atributos dispares a través de los siglos. En su ámbito de poder existe una lógica, un sentido que unifica dichos atributos. Si quisiéramos caracterizar a Serpiente Emplumada en una fórmula, diríamos que es el ser divino que provoca el flujo de las sustancias entre el mundo de los dioses y el mundo de los hombres: es el *extractor*. Como viento abre camino a las lluvias, como Venus abre camino alternadamente al Sol y a las sombras de la noche; como señor de los árboles cósmicos abre el camino calendárico a los dioses transformados en tiempo; extrae al género humano, a sus diversos grupos y al niño que nace; extrae para el hombre la luz, el calor y el alimento. Traspasa los límites».

Si la intención, además, está orientada en hacer una lectura filosófica⁹ de este fenómeno mítico sin duda se reclama la franca necesidad de fijar una posición desde la cual analizarlo. En otras palabras, se requiere la necesaria asunción de una clave de lectura que hermenéuticamente nos permita la consecución de tal objetivo y perspectiva.

Por ello, asumo como la vía filosófica aquella que pueda vincular, por un lado, lo mitológico, lo religioso y lo filosófico, reconociendo que inicialmente «el mito es la mejor manera de implantar las filosofías»¹⁰ y que «vivir los mitos implica, pues, una experiencia verdaderamente religiosa»;¹¹ y, por otro lado, que vincule los opuestos derivando una complementariedad convergente entre lo divino y lo humano, el límite y el infinito, la vida y la muerte, el día y la noche, el sol y la luna, lo masculino y lo femenino, padre y madre, señor y señora, oriente y poniente, cielo y tierra, horizontal y vertical, singular y plural, entre otros.¹² Dicho de otro modo, se trata de una vía que sea susceptible de salvaguardar las manifestaciones individuales en un dinamismo unitario de convergencias recíprocas.¹³

En conformidad a este planteamiento mi postura es **sumarme al análisis que se ha derivado a partir “del paradigma de vinculación convergente” cuyo estatuto epistemológico ha permitido vincular los opuestos complementarios que emergen de esta realidad mitológica dimensionalmente compleja.**¹⁴

Es verdad que al menos dos tendencias paradigmáticas se pueden presentar como contrarias al paradigma mencionado. Me refiero concretamente al paradigma de separación moderada o radical y al paradigma de yuxtaposición.

Aplicándolos al tema que nos ocupa, por ejemplo, el paradigma de separación moderada o radical postula “deslindar hasta donde sea posible, el nombre, los atributos, las funciones y la iconografía de cada una de esas entidades”.¹⁵ Por su parte el paradigma de yuxtaposición se rige por la

⁹ La lectura que me propongo hacer en esta sede es filosófica. Sin embargo, no me puedo permitir el prescindir del apoyo y recursos que interdisciplinariamente me ofrecen la arqueología, la etnografía, la historia, la iconografía y la literatura al respecto.

¹⁰ M. LEÓN-PORTILLA, *La huida de Quetzalcóatl*, FCE, México 2004, p. 10.

¹¹ M. ELIADE, *Aspectos del mito*, op-cit., p. 27.

¹² Cf. E. MATOS MOCTEZUMA, *La muerte entre los mexicas*, TusQuets Editores, México 2010, p. 62.

En torno a esta vía filosófica que nos permita vincular los contrarios habrá que recordar desde lo señalado por Miguel León Portilla que para «el pensamiento náhuatl sólo tiene por verdadero aquello que está cimentado en algo firme y permanente: con raíz. Y lo único verdaderamente cimentado en sí mismo es *Ometéotl*, el principio ambivalente». Lo que analógicamente pudiésemos llamar en esta sede: “Principio de la dualidad vinculativa”. Además *Ometéotl* es ubicado en el centro u ombligo de las fuerza cósmicas. Es decir, como el vínculo que desde el cual converge la realidad. Cf. M. LEÓN PORTILLA, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, op-cit., p. 110.

¹³ Cf. L. SÉJOURNÉ, *El Universo de Quetzalcóatl*, op-cit., pp. 13- 18.

¹⁴ Cf. E. MATOS MOCTEZUMA, *La muerte entre los mexicas*, op-cit., p. 57.

¹⁵ E. FLORESCANO, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, op-cit., p.239.

tendencia a empalmar o sobreponer los rasgos mitológicos e históricos de Quetzalcóatl generando una inevitable con-fusión.¹⁶

Por tanto, ambos casos paradigmáticos se me presentan insuficientes en la aplicación de nuestro tema porque, en el caso del paradigma de separación moderada o radical, el alcance de comprensión será siempre incompleto o parcial y por ende su ejercicio hermenéutico pretenderá desentenderse del movimiento circular y complementario que se da entre las partes y el todo.¹⁷ A este propósito son pertinentes las palabras de H. G. Gadamer para quien «en principio comprender es siempre moverse en este círculo, y por eso es esencial el constante retorno del todo a las partes y viceversa».¹⁸ En el caso del paradigma de yuxtaposición su insuficiencia se me presenta claramente en la arbitrariedad de mezclar y sobreponer provocando confusión o una fisión más que una fusión o convergencia.

Así pues, damos paso a la presentación de nuestro estudio considerando estas breves advertencias hermenéuticas.

<<LA ERA DE QUETZALCÓATL>>

Gracias a los códices y relatos mitológicos conservados, a los valiosos trabajos arqueológicos alcanzados y a las reflexiones realizadas por los peritos en materias diversificadas,¹⁹ hoy nos es posible ubicar el advenimiento de lo que Laurette Séjourné ha llamado «La Era de Quetzalcóatl».²⁰ Para la arqueóloga y etnóloga «La Era de Quetzalcóatl» tiene la pretensión de sumergirnos en un mundo simbólico y arquetípico en donde la necesidad y realidad de totalidad, unidad y acabamiento quedan plenamente justificadas en la personalidad mitológica de Quetzalcóatl.²¹

Desde este enfoque particular nos introducimos en este *humus* recurriendo, en primera instancia, al *relato mitológico del acaecer temporal del Universo* advertidos que «pasan de diez las crónicas y anales donde se encuentra esta narración, aunque con diversas variantes por lo que al número y orden de los Soles se refiere».²² Dos de estas versiones que a continuación presentaremos son: el Manuscrito de 1558 traducido del náhuatl al alemán por Walter Lehmann en *Die Geschichte der*

¹⁶ *Ibid*, 196.

¹⁷ *Ibid*, 22. Enrique Florescano nos recuerda que es un procedimiento común, que al menos, en la iconografía de Mesoamérica, los olmecas acostumbraron a representar el todo por una de sus partes (*pars pro toto*).

¹⁸ H. G. GADAMER, *Wahrheit und Methode*, J.C.B. Mohr, Tubingen 1975; tr.es. *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2007, pp. 244- 245.

¹⁹ Dentro de este abanico de estudios no quisiera omitir la extraordinaria investigación que Miguel León Portilla ha realizado de la poesía del mundo náhuatl. Cf. M. LEÓN PORTILLA, *Quince poetas del mundo náhuatl*, DIANA, México 2009.

²⁰ L. SÉJOURNÉ, *Pensamiento y Religión en el México antiguo*, op-cit., p. 65.

²¹ Cf. ID, *El Universo de Quetzalcóatl*, op-cit., pp. 19- 131.

²² M. LEÓN PORTILLA, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, op-cit., p. 100.

Konigreiche von Colhuacan und Mexico. Text mit Übersetzung von Walter Lehmann, en Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas. Bande I, Stuttgart und Berlin, 1938, pp. 1-37.²³ Y, los “Anales de Cuauhtitlan” del *Códice Chimalpopoca*.²⁴

Mito del acaecer temporal del Universo.

	MANUSCRITO 1558	ANALES DE CUAUHTITLAN
	<<Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada. Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones (edades). En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada Sol hace 2513 años –así se sabe- hoy día 22 de mayo de 1558 años>>.	<<Según sabían los viejos, en este 1 tochtli se estancaron la tierra y el cielo; también sabían que cuando se estancaron la tierra y el cielo, habían vivido cuatro clases de gente, habían sido cuatro las vidas; así como sabían que cada una fue un sol. Decían que su dios los hizo y los crió de ceniza; y atribuían a Quetzalcóatl signo de siete ecatl, el haberlos hecho y criado>>.
PRIMER SOL	<<Este Sol, 4 tigre, duró 676 años. Los que en este primer Sol habitaron, fueron comidos por <i>ocelotes</i> (tigres), al tiempo del Sol, 4 tigre>>.	<<El primer sol que al principio hubo, signo del 4 atl (agua), se llama Atonatiuh (sol de agua). En éste sucedió que todo se lo llevó el agua; todo desapareció; y las gentes se volvieron peces>>.
SEGUNDO SOL	<<Este Sol se llama 4 viento. Estos, que en segundo lugar habitaron en este segundo (Sol), fueron llevados por el viento al tiempo del Sol 4 viento y perecieron>>.	<<El segundo sol que hubo y era signo del 4 ocelotl (tigre), se llama Ocelotonatiuh (sol del tigre). En él sucedió que se hundió el cielo; entonces el sol no caminaba de donde es mediodía y luego se oscurecía; y cuando se escureció, las gentes eran comidas. En este sol vivían gigantes: dejaron dicho los viejos que su salutación era no se caiga usted, porque el que se caía, se caía para siempre>>.
	<<Su año era 1 pedernal. Este Sol 4 lluvia era el tercero. Los que vivieron en la tercera (edad) al tiempo del Sol 4 lluvia, también	<<El tercer sol que hubo, signo del 4 quiyahuitl (lluvia), se dice Quiyauhtonatiuh (sol de lluvia). En el cual

²³ Cf. *Ibid*, pp. 102-103.

²⁴ “Anales de Cuauhtitlan” en *Códice Chimalpopoca*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México 1975², p. 5.

TERCER SOL	percieron, llovió sobre ellos fuego y se volvieron guajolotes (pavos)>>.	sucedío que llovió fuego sobre los moradores, que por eso ardieron. Y dicen que en él llovieron piedrezuelas, y que entonces se esparcieron las piedrezuelas que vemos; que hirvió el tecontli (piedra liviana, llena de agujeritos); y que entonces se enroscaron los peñascos que están enrojecidos>>.
CUARTO SOL	Este Sol se llama 4 agua, el tiempo que duró el agua fue 52 años. Y éstos que vivieron en esta cuarta edad, estuvieron en el tiempo del Sol 4 agua>>.	<<El cuarto sol, signo del 4 ecatl, es Ecatonatiuh (sol del viento). En éste todo se lo llevó el viento; todos se volvieron monas; y fue a esparcir por los bosques a los moradores monas>>.
QUINTO SOL	<<Este Sol, su nombre 4 movimiento, este es nuestro Sol, en el que vivimos ahora. Y aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el Sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacán. [25] Igualmente fue este el Sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de Quetzalcóatl>>.	<<El quinto sol, signo del 4 ollin (movimiento), se dice Olintonatiuh (sol del movimiento) porque se movió caminando. Según dejaron dicho los viejos, en éste habrá terremotos y hambre general, con que hemos de perecer>>.

Es evidente que con este relato primigenio nos colocamos de cara al mito de los “orígenes” o al mito cosmogónico de la cultura náhuatl. Por tal carácter el presente mito pretende narrar y justificar la novedad del universo, sus modificaciones, su enriquecimiento, su empobrecimiento o decadencia y su destrucción.²⁶

En particular nos ayuda a evidenciar y deducir, por una parte, la importancia del elemento generativo de equilibrio o de convergencia vinculativa como condición de vida al interno de cada Era Solar. Nos referimos concretamente a los elementos primordiales: tierra, viento, fuego, agua, como principios fundamentales. Cabe mencionar que estos principios fundamentales <<vienen a coincidir con las cuatro raíces o elementos de todas las cosas, hipótesis ideada por el filósofo griego Empédocles y comunicada al pensamiento occidental a través de Aristóteles>>.²⁷ Por otro lado, resulta del todo indicativo como el mismo principio fundamental es causa de un suceso funesto cuando predomina el desequilibrio o desvinculación con el resto de las fuerzas cósmicas. Este

²⁵ Esta parte alude a otro mito de la creación del Quinto Sol en Teotihuacán: cuando los dioses deciden crear una vez más un Sol. Para este relato mitológico remito a W. KRICKEBERG, *Marchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca*; tr. es. *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, FCE., México 1999, pp. 28- 30.

²⁶ Cf. M. ELIADE, *Aspectos del mito*, op-cit., p. 29.

²⁷ M. LEÓN PORTILLA, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, op-cit., p. 111. Lo interesante de esta comparación con la filosofía de la Grecia antigua quiere ser una aclaración porque <<el pensamiento del mundo mesoamericano, hasta donde sabemos, no tuvo influencias de otras latitudes ni de otros pueblos ajenos a su ámbito; fue un pensamiento original que se desarrolló a lo largo de muchos siglos, pero que guarda muchas similitudes – y también diferencias - con la forma de pensar de otros pueblos>>. E. MATOS MOCTEZUMA, *La muerte entre los mexicas*, op-cit., p. 19.

estado provoca una fragmentación en la armonía epocal alcanzando su decadencia y tocando la inevitable aniquilación caótica.

Este carácter de convergencia armónica que se detecta al interno de cada una de las Épocas Solares encuentra un énfasis y un alcance significativos en la *Época del Quinto Sol*. Me explico: La *Época del Quinto Sol* - que es la «Era de Quetzalcóatl» y en la cual vivimos nosotros según la cosmovisión calendárica azteca - se nos presenta como una posibilidad de atracción desde la cual quedan convergentemente vinculadas las 4 Eras precedentes en sus elementos primordiales y en sus rumbos: norte, sur, poniente, oriente. En este sentido es importante aducir que el numeral *Quinto* – o cinco o quincunce en náhuatl - simboliza un carácter de vinculación convergente en relación con las demás Eras. En efecto, Laurette Séjourné nos referirá que «el jeroglífico náhuatl más familiar es una figura que, bajo infinitas variantes, está formada siempre por cuatro puntos unificados por un centro»²⁸ y nos ofrecerá al respecto las palabras de Eduard Seler al considerar que «el *cinco* es la cifra del centro y éste a su vez, constituye el punto de contacto del cielo y de la tierra».²⁹ Además, el Quinto o el cinco o el quincunce «simboliza el corazón, lugar de encuentro de los principios opuestos».³⁰ En otros términos, el *cinco* se ubicará como punto de contacto entre las realidades horizontales – tierra, agua, viento, fuego - y las realidades verticales – cielo-tierra-tierra-cielo - para generar una totalidad convergente y armonizada.

Ahora bien, este punto de encuentro entre los cuatro tiempos Solares horizontales y la coordenada vertical, que es simbolizado con el número *cinco* y cosmológicamente nominado como la *Era del Quinto Sol*, se concretizará de manera contundente y diáfana en la figura mitológica de Quetzalcóatl. De hecho, Laurette Séjourné se pregunta: «¿No es, en efecto, el Quinto Sol el del hombre-dios cuyo corazón se convirtió en el planeta Venus? ¿Y no es justamente Quetzalcóatl quien inauguró la Era del Centro revelando la existencia de una fuerza capaz de salvar de la inercia?»³¹ La respuesta a estos interrogantes será afirmativa ya que es Quetzalcóatl, «el reptil que tiende a unirse con el cielo /.../ el pájaro que tiende a la tierra»³² es decir, el personaje primigenio en el que converge el movimiento vertical ascendente y descendente. Es Quetzalcóatl el punto de contacto desde el cual las cuatro direcciones del universo quedan agrupadas en un todo unificado.³³ Es Quetzalcóatl la “Ley del Centro” por quien queda abolida la fragmentación de los contrarios.

²⁸ L. SÉJOURNÉ, *Pensamiento y Religión en el México antiguo*, op-cit., p. 101. Cf. ID, *El Universo de Quetzalcóatl*, op-cit., pp. 66- 67. Cf. M. LEÓN PORTILLA, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, op-cit., p. 120.

²⁹ L. SÉJOURNÉ, *Pensamiento y Religión en el México antiguo*, op-cit., p. 101.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*, p. 103.

³² ID, *El Universo de Quetzalcóatl*, op-cit., pp. 35-36.

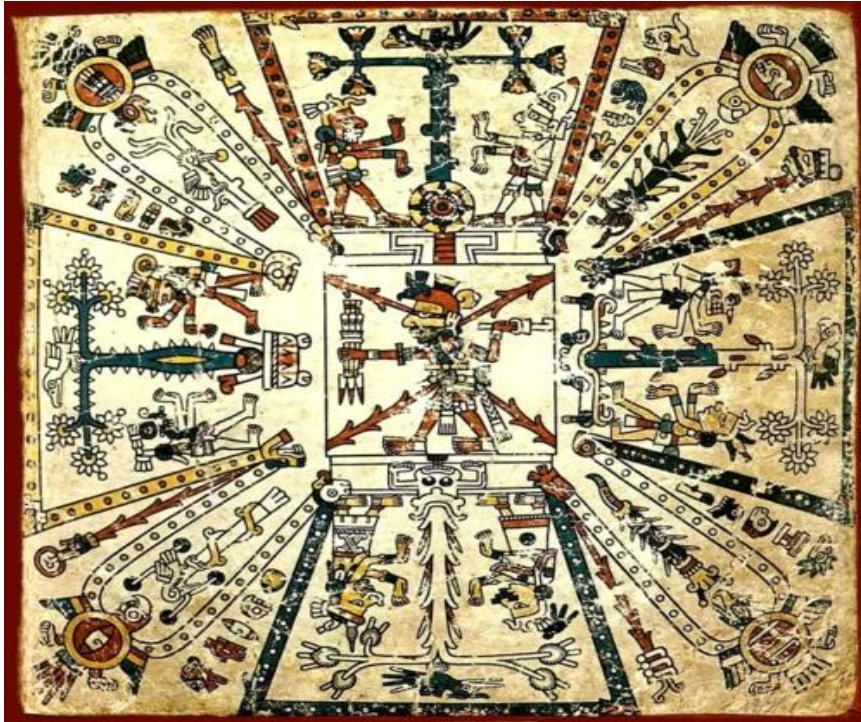
³³ ID, *Pensamiento y Religión en el México antiguo*, op-cit., p. 22.

A este respecto son significativas dos extraordinarias representaciones artísticas de contenido paritario. Me refiero, en primer lugar, a *El Calendario Azteca* o el así llamado por Séjourné el «famoso monumento solar azteca»³⁴ en donde se presenta el ciclo cósmico teniendo al centro el Quinto Sol que a su vez está rodeado de los símbolos de las Edades precedentes. Y, en segundo lugar, a una de las imágenes plasmadas en el panel del *Códex Fejérvary-Mayer* en donde se encuentra Quetzalcóatl como eje vinculativo entre las cuatro direcciones espaciales.



1. *El Calendario Azteca*

³⁴ *Ibid*, p. 105.



2. Imagen del *Códex Fejérvary-Mayer*.

Quetzalcóatl: personalidad mitológica de contrastes.

Con el *relato mitológico del acaecer temporal del Universo* hemos intentado un primer acercamiento a «la Era de Quetzalcóatl». Desde el “paradigma de vinculación convergente” hemos interpretado y entendido que es en sí misma una realidad donde los opuestos se caracterizan por el despliegue de encontrarse de manera convergente en un vértice unificador llamado, en efecto, Quetzalcóatl. Dicho tentativo, sin embargo, ha cubierto solo uno de los enfoques de esta personalidad mitológica, a saber, su “estatuto objetivo”, es decir el movimiento en el que un ente entra en relación con el ámbito exterior o con otros entes. En este sentido, nos resta evidenciar algunos aspectos que nos permitan alcanzar su “estatuto subjetivo”, es decir el movimiento en el que un ente entra en relación consigo mismo.

El planteamiento al que ahora queremos aducir se ubicará al interno de la personalidad mitológica de Quetzalcóatl. Nos serviremos de dos relatos mitológicos los cuales nos permitirán evidenciar a «Quetzalcóatl como el dios de la vida y benefactor constante de la humanidad».³⁵ En otros términos, nos revelarán al personaje primigenio en el cual se entreteje de manera armónica lo divino y lo humano, «lo sagrado y lo profano».³⁶

³⁵ Cf. A. LÓPEZ AUSTIN- L. LÓPEZ LUJÁN, *Mito y realidad de Zuyuá*, op-cit., pp. 93.

³⁶ M. ELIADE, *Das Heilige und das Profane. Von Wesen des Religiösen*, Rowohlt Taschenbuch Verlag, Reinbek bei Hamburg, 1957; tr.es. *Lo Sagrado y lo Profano*, Paidós, Barcelona 1998, pp. 16-18.

Mito de Quetzalcóatl: el dios dador de la vida.

El presente relato mitológico nos permitirá concretizar algunos rasgos inherentes a la personalidad de Quetzalcóatl en cuanto al dios que dio origen a la vida humana. Entre los rasgos a destacar se encuentra, en primer lugar, su potestad creacional. Es decir, el despliegue que como dios ejecuta al crear a los hombres y no sólo el universo.³⁷ En segundo lugar, el atributo divino que le permite descender, como ente viviente, al lugar de los muertos o el inframundo – en náhuatl Mictlán - y ascender de él de manera viva y, por ende, victoriosa.³⁸ En tercer lugar, es significativo el antecedente de su muerte como sacrificio indispensable para dar vida al hombre o prolongarla.³⁹ Estos rasgos intrínsecos a la personalidad primigenia de Quetzalcóatl quedan magistralmente articulados en el siguiente relato mitológico:

«Y luego fué Quetzalcóhuatl al infierno; se llegó a Mictlanteuctli y a Mictlancíhuatl [⁴⁰] y en seguida les dijo: “He venido por los huesos preciosos que tú guardas”. Y dijo aquél: “¿Qué harás tú, Quetzalcóhuatl?” Otra vez dijo éste: “Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra.” De nuevo dijo Mictlanteuctli: “Sea en buena hora. Toca mi caracol [⁴¹] y tráele cuatro veces al derredor de mi asiento de piedras preciosas.” Pero su caracol no tiene agujeros de mano. Llamó a los gusanos, que le hicieron agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que lo tocaron; y lo oyó Mictlanteuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: “Está bien, tómalos. Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mictecas: “Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos. Pero Quetzalcóhuatl dijo hacia acá: “No, me los llevo para siempre.” Y dijo a su nahual [⁴²]: “Anda a decirles que vendré a dejarlos.” Y éste vino a decir a gritos: “Vendré a dejarlos.” Subió pronto, luego cogió los huesos preciosos: estaban juntos de un lado los huesos de varón y también juntos de otro lado los huesos de mujer. Así que los tomó, Quetzalcóhuatl hizo de ellos un lío, que se trajo. Otra vez les dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros: “Dioses de veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos. Dioses, id a hacer un hoyo.” Fueron a hacerlo; y por eso se cayó en el hoyo, se golpeó y lo espantaron las codornices; cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó Quetzalcóhuatl, lloró y dijo a su

³⁷ Cf. E. MATOS MOCTEZUMA, *La muerte entre los mexicas*, op-cit., p. 18.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁴⁰ “Mictlanteuctli y Mictlancíhuatl”: Señor y Señora del inframundo o del lugar de los muertos.

⁴¹ Del estudio interpretativo que realiza L. Séjourné sobre la diversidad y riqueza simbólica plasmada en los códices prehispánicos decimos que «El caracol fue explicado por los antiguos sabios mexicanos como signo de generación, de nacimiento, lo que coincide con la tradición que hace de Quetzalcóatl el procreador del hombre» en otro momento dirá que «el caracol es el emblema principal de Quetzalcóatl» y que al igual que el jeroglífico de la mano «el caracol es un jeroglífico de unidad, de acabamiento». L. SÉJOURNÉ, *El Universo de Quetzalcóatl*, op-cit., pp. 50-51. 65.

⁴² “Nahual”: ser espiritual asociado al ser humano. Se le puede encontrar en los relatos mitológicos o códices como un animal –por ejemplo, el perro Xólotl- al que se le aplican rasgos antropomórficos y desde esta cualidad poder interactuar o acompañar al ser humano. En otro sentido, el “Nahual” sería como la voz interna de la conciencia del ser humano.

nahual: “¿Cómo será esto nahual mío?” El cual le dijo: “Cómo ha de ser que se echó a perder el negocio; puesto que llovió.” Luego los juntó, los recogió e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Tamoanchan [⁴³]. Después que los hizo llegar, los molió la llamada Quilachtlí: ésta es Cihuacóhuatl, que a continuación los echó en un lebrillo precioso. Sobre él se sangró Quetzalcóhuatl su miembro y en seguida hicieron penitencia todos los dioses que se han mencionado: Apanteuctli, Huictloinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos, Quetzalcóhuatl. Luego dijeron: “Han nacido los vasallos de los dioses.” Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros>>.⁴⁴

Mito de Quetzalcóatl: el héroe procurador de la vida.

Ahora bien, los dioses – entre ellos Quetzalcóatl - se preguntaron sobre qué comerían sus vasallos, es decir, los seres humanos que han sido creados y que buscan el alimento para poder sobrevivir. La solución a este planteamiento se nos ofrecerá en el siguiente relato mitológico. Sin embargo, hay que destacar de antemano la intrepidez heroica de Quetzalcóatl como un rasgo inherente a su personalidad. Es decir, nos podremos de cara al héroe cultural que intervino como mediador entre los seres humanos y los dioses.⁴⁵ El mito reza de la siguiente manera:

<<Otra vez dijeron: ¿Qué comerán, oh dioses? Ya todos buscan el alimento. Luego fue la hormiga a coger el maíz [⁴⁶] desgranado dentro del Tonacatépetl [⁴⁷]. Encontró Quetzalcóhuatl a la hormiga y le dijo: “Dime adónde fuiste a cogerlo.” Muchas veces le pregunta; pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá, y la acompañó. Quetzalcóhuatl se vuelve hormiga negra, la acompañó, y entraron y lo acarrearón ambos; esto es, Quetzalcóhuatl acompañó a la hormiga colorada [⁴⁸] hasta el depósito, arregló el maíz y en seguida lo llevó a Tamoanchan. [⁴⁹] Lo mascaron los dioses y lo pusieron en nuestra boca para robustecernos>>.⁵⁰

Ponderando en su conjunto ambos relatos mitológicos nos colocamos en la posibilidad de evidenciar algunos rasgos que intrínsecamente nos reporta la compleja personalidad mitológica de Quetzalcóatl.

⁴³ “Tamoanchan”: lugar mítico paradisíaco. Lugar al que Quetzalcóatl lleva los huesos sagrados con los que se hicieron los primeros hombres.

⁴⁴ “Leyenda de los Soles”, en *Códice Chimalpopoca*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México 1975², pp. 120- 121.

⁴⁵ Cf. E. MATOS MOCTEZUMA, *La muerte entre los mexicas*, op-cit., pp. 18. 36.

⁴⁶ El maíz ha sido el alimento por antonomasia de los pueblos mesoamericanos. En el ámbito mitológico tiene un simbolismo particular. En la mentalidad olmeca, la importancia del dios maíz radicaba en ser el articulador de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, es decir, el que garantizaba el equilibrio cósmico y humano. En este sentido Enrique Florescano propone a Quetzalcóatl como el numen que en <<sus orígenes fue una manifestación del dios maíz>>, es decir, el dios de la armonía y el equilibrio. Cf. E. FLORESCANO, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, op-cit., pp. 17- 72.

⁴⁷ “Tonacatépetl”: es el nombre de un monte: Quetzalcóatl es conducido al interior de dicho monte.

⁴⁸ Quetzalcóatl, como hormiga *negra*, acompañó a la hormiga *colorada*. En la concepción náhuatl la dualidad “negro-rojo” quiere expresar la unidad entre ciencia y sabiduría.

⁴⁹ “Tamoanchan”: lugar mítico paradisíaco. Lugar al que Quetzalcóatl lleva el alimento sagrado con el que serán alimentos los hombres.

⁵⁰ “Leyenda de los Soles”, en *Códice Chimalpopoca*, op-cit., p. 121.

De cara a este afán me resulta orientativa la posición del eminente arqueólogo mexicano Eduardo Matos Moctezuma para quien resulta claro que «no fueron los dioses los que crearon al hombre; fueron los hombres los que crearon a los dioses. Al hacerlo, les asignaron toda una serie de atributos y virtudes a la vez que los revistieron de defectos humanos».⁵¹ Pero – agregará el mismo autor - no sólo está el despliegue creacional por parte de los hombres sino que además son susceptibles de convertirse en dioses. Tal es el caso, por ejemplo, de los héroes culturales que son «personajes que destacan dentro de una comunidad [y] pueden ser elevados a la categoría de dioses; es decir, de mortales serán convertidos en dioses para lo cual se les reviste de ciertos atributos».⁵² Si esta fue la manera de proceder de nuestros ancestros en la época prehispánica en mesoamericana, entonces, ¿cómo o de qué manera interpretar y entender la personalidad primigenia de Quetzalcóatl? Pienso que desde la viabilidad aplicativa del “paradigma de vinculación convergente” de contrarios. Es decir, asumiendo la dinamicidad de una mentalidad vinculativa ascendente asumida radicalmente y ejercitada como tal por nuestros ancestros.

En efecto, para el pueblo prehispánico era importante distinguir a hombres con características destacadas dentro de una determinada comunidad. Por ejemplo, en el ámbito religioso, o cultural, o militar, o de gobierno, etc. Desde este capital humano la distinción consistía en conferirles una elevación entitativa de hombres a héroes con atributos divinos. En este sentido, nos podemos encontrar a Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl el Rey de Tula o al Sumo Sacerdote que representaba al dios Quetzalcóatl en la tierra y que en ambos casos fueron investidos con ornamentos de divinidad. En otros términos, podemos encontrar en la filosofía prehispánica un hilo conductor que vinculó lo humano, lo heroico y lo divino en una misma personalidad, a saber: Quetzalcóatl. El es la personalidad primigenia y arquetípica en la que se vinculan de manera convergente los rasgos más destacados de la humanidad, de lo heroico y de lo divino. En él se encuentra el punto de encuentro donde convergen de manera complementaria los contrarios.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El tema que nos ha ocupado evidentemente se ha centrado en la personalidad mitológica de Quetzalcóatl. Esto nos lleva, al menos, a concluir en dos aspectos importantes. Primero, en el testimonio que tenemos de la indudable existencia de antiguos sabios o filósofos – en náhuatl *tlatinime* -⁵³ quienes desplegaron con rigor epistemológico y categorial el pensamiento filosófico

⁵¹ E. MATOS MOCTEZUMA, *La muerte entre los mexicas*, op-cit., p. 17.

⁵² *Ibid*, p. 36.

⁵³ Con toda intención estoy utilizando el plural *tlatinime* y no el singular *tlatinini* porque la elaboración de la riqueza mitológica y filosófica gestada en la antigüedad mesoamericana no dependió de pensadores aislados sino más

náhuatl. Ellos han conferido a la realidad mitológica náhuatl una impronta paradigmática de vinculación convergente de contrarios. Un ejemplo de esta orientación filosófica la ubicamos en lo que hemos llamado «la Era de Quetzalcóatl». Dicho de otro modo, estos antiguos filósofos nos han legado un patrimonio teórico cuya sabiduría radica en la certeza que la vinculación convergente de contrarios hace más fuerte una realidad. En cambio, la división, la separación o fragmentación es la mejor condición que se puede asumir para encaminarse a la decadencia y a la inevitable aniquilación.

En segundo lugar, la personalidad mitológica de Quetzalcóatl se nos presenta como el arquetipo significativo del ser humano.⁵⁴ Es decir, nos refiere y hace revivir el anhelo original que todo ser humano tiene de vivir de manera armónica, equilibrada o integrada respecto a todas sus dimensiones. En la medida que el hombre se vaya encaminando por esta senda del equilibrio armónico o del la convergencia vinculativa de sus dimensiones alcanzará un mayor realización y coherencia entitativa. De lo contrario, es decir, de vivir de manera fragmentaria o de manera desarticulada estará condenado al sin sentido y al absurdo.

bien de las antiguas escuelas de sabios donde se ponían en común, convergencia y continuidad los atisbos, reflexiones o elucidaciones de estas mentes dotadas para la disquisición filosófica. Cf. M. LEÓN PORTILLA, *La Filosofía Náhuatl*, estudiada en sus fuentes, op-cit., p. 66. Cf. L. SÉJOURNÉ, *Pensamiento y Religión en el México antiguo*, op-cit., p. 80.

⁵⁴ Cf. M. ELIADE, *Aspectos del mito*, op-cit., pp. 26- 27.